

José Antonio Llopis Solbes y la restauración monumental en la provincia de Granada en el siglo XX

José Antonio Llopis Solbes and the Monumental Restoration in the Province of Granada in the 20th. Century

JOSÉ MANUEL ALMANSA MORENO  0000-0003-3806-9559

jalmansa@ujaen.es

Departamento de Patrimonio Histórico. Universidad de Jaén

Recibido: 13 de septiembre de 2020 · Revisado: 05 de mayo de 2021 · Aceptado: 14 de septiembre de 2021

Resumen

En la España del siglo XX fueron numerosas las restauraciones de monumentos promovidas por diferentes organismos nacionales. Entre otros sobresalen los proyectos llevados a cabo por el arquitecto José Antonio Llopis Solbes, discípulo de Francisco Prieto-Moreno Pardo, quien desarrolla su actividad especialmente en Andalucía Oriental (Séptima Zona) entre los últimos años del franquismo y los primeros del período democrático.

En el trabajo se dan a conocer algunas de estas intervenciones realizadas por Llopis en la provincia de Granada, concretamente las realizadas en algunas de las iglesias de la capital, de Montefrío, Huéscar y Baza. Para ello se ha llevado a cabo una labor de campo que se ha complementado con búsqueda de bibliografía, consulta de documentación y planimetría en archivos específicos, e incluso contando con el testimonio oral del propio arquitecto.

Palabras clave: Arquitectura; restauración monumental.

Identificadores: José Antonio Llopis Solbes.

Topónimos: Granada.

Periodo: Siglo XX.

Abstract

In Spain during the 20th. century there were numerous restorations of monuments promoted by different national organizations. Among others, can be mentioned the projects carried out by the architect José Antonio Llopis Solbes, disciple of Francisco Prieto-Moreno Pardo, who develops his activity especially in Eastern Andalusia (Seventh Zone) between the last years of Francoism and the first years of the Democratic Period.

In this text we analyze some of these interventions carried out by Llopis in the province of Granada (Spain), specifically those carried out in some of the churches of the capital, and in the localities of Montefrío, Huéscar and Baza. For this end, has been studied these buildings *in situ*, complementing this with a bibliographic research, consultation of documentation and planimetry in specific archives, and even with the oral testimony of the architect himself.

Keywords: Architecture; monumental restoration.

Identifiers: José Antonio Llopis Solbes.

Place Names: Granada.

Period: 20th century.

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

ALMANSA MORENO, J.M. (2021). José Antonio Llopis Solbes y la restauración monumental en la provincia de Granada en el siglo XX. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 52: 7-26.

En los últimos años asistimos a un incremento en los estudios sobre la arquitectura y la restauración monumental en nuestro país durante el siglo XX, especialmente durante la Dictadura Franquista, y que ha cristalizado en diferentes monografías, artículos científicos, tesis doctorales, proyectos de investigación...¹. Gracias a esto han salido a la luz numerosos arquitectos olvidados o poco reconocidos por la historiografía tradicional, la cual frecuentemente “pasaba de puntillas” cuando abordaba las intervenciones realizadas en la España franquista (pues reducía la experiencia de estos años a un mero retroceso respecto a épocas pasadas como consecuencia de la imposición de un sistema autárquico y a las carestías del momento).

Organismos como la Dirección General de Regiones Devastadas, la Dirección General de Arquitectura o la Dirección General de Bellas Artes serían los encargados de promover los diferentes proyectos destinados a la recuperación del patrimonio histórico-artístico español, el cual se encontraba en pésimo estado de conservación como consecuencia de los desperfectos de la Guerra Civil así como por años de abandono. Vinculados a este última institución trabajarían una amplia nómina de arquitectos encargados de cada una de las zonas o territorios de actuación en los que quedaría dividido el país; entre otros cabría citar a Anselmo Arenillas Álvarez, Alejandro Ferrant Vázquez, Félix Hernández Jiménez, Manuel Lorente Junquera, Francisco Iñiguez Almech, Francisco Prieto Moreno, Fernando Chueca Goitia, José M. González Valcárcel, Francisco Pons Sorolla, Pedro San Marín Moro, etc.².

Las actuaciones llevadas a cabo en la Séptima Zona o Andalucía Oriental quedarían en un primer lugar bajo la supervisión del historiador Antonio Gallego Burín, figurando Francisco Prieto-Moreno Pardo como arquitecto conservador y José Tamés Alarcón como arquitecto auxiliar. Éste último sería sustituido años más tarde por José Antonio Llopis Solbes, discípulo de Prieto-Moreno, quien a partir de 1969 pasaría a figurar como único arquitecto de zona (desempeñando dicha labor hasta 1982, año en que es cesado al traspasarse todas las responsabilidades en materia de restauración del Estado a la Junta de Andalucía).

Si bien son numerosos los monumentos restaurados por este arquitecto en muy breve espacio de tiempo (unos 65 inmuebles -con varias fases en cada uno de ellos- en poco más de dos décadas), en este artículo nos centraremos en analizar algunas de las acciones acometidas en la arquitectura religiosa de la provincia de Granada. Para ello, y tomando como base la documentación conservada en diferentes archivos (Archivo General de la Administración, Instituto de Patrimonio Cultural Español o el archivo del estudio de Llopis), analizaremos los proyectos diseñados por el arquitecto, revisando la planimetría y fuentes gráficas, complementándolo con la consecuente búsqueda biblio-

1 La bibliografía sobre el tema es amplia, pudiéndose reseñar con especial énfasis las publicaciones coordinadas por Alfonso Muñoz Cosme (1989), José Ignacio Casar Pinazo y Julián Esteban Chapapria (2008), Pilar García Cuetos, Esther Almarca y Ascensión Hernández (2012), o de Arturo Colorado Castellary (2018), entre muchos otros.

2 Sobre la restauración monumental realizada por estos arquitectos durante el Franquismo sobresalen los trabajos del equipo de investigación de los diferentes proyectos liderados por la profª. Pilar García Cuetos (Universidad de Oviedo). Para más información: <https://restauracionyreconstruccion.wordpress.com> [consultado: 01/05/2020].

gráfica, trabajo de campo en los propios monumentos, e incluso empleo de testimonios orales (entre otros, entrevista con el propio arquitecto).

Perfil biográfico y profesional

Tras pasar su infancia y adolescencia en Cartagena, José Antonio Llopis Solbes (Alcoy, 1940) inicia sus estudios en 1958 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, obteniendo en 1964 el título de Arquitecto con la doble especialidad en Urbanismo y en Restauración de Monumentos. Es durante su época de estudiante cuando entra en contacto con Francisco Prieto-Moreno, siendo alumno suyo en la asignatura “*Jardinería y Paisaje*”. Precisamente de la mano de su maestro comenzaría la labor profesional de Llopis, incorporándose con 24 años en el estudio de arquitectura de su maestro, y convirtiéndose poco a poco en uno de sus más firmes colaboradores; además, éste le pondría en contacto con Gratiniano Nieto Gallo, a la sazón Director General de Bellas Artes (1961-1968).

Muy pronto Prieto-Moreno fue delegando en Llopis algunas de sus obras, comenzando a firmar como arquitecto auxiliar de la Séptima Zona y llevando personalmente la dirección de las mismas entre 1965-1970. Sería a partir de esta última fecha cuando le sustituye definitivamente, pasando a firmar como Arquitecto de Zona y haciéndose cargo tanto de los proyectos como de la dirección de obras. Por estos años igualmente desempeñaría diversos puestos de trabajo en la administración pública, trabajando en el Gabinete Técnico de Ordenación Urbana para la Costa del Sol Oriental (1967-1970), en la Oficina Técnica de Urbanismo del Ayuntamiento de Granada (1975-1976), así como en las Comisiones Provinciales de Patrimonio Histórico-Artístico de Jaén (1973-1980) y Granada (1978-1982). Tras superar las oposiciones, pasa a ser funcionario de carrera de la Escala de Arquitectos de la Junta de Construcciones del Ministerio de Educación y Ciencia en 1979.

Son estos años de una desenfadada actividad en el campo de la restauración monumental, redactando y ejecutando numerosos proyectos destinados a recuperar el patrimonio arquitectónico jiennense (especialmente de las ciudades de Úbeda y Baeza), al que se sumarían los proyectos ejecutados en diversos municipios de la provincia de Granada, y que hasta su jubilación habían sido objeto de atención casi exclusiva por parte de Prieto-Moreno (Baza, Huéscar, Loja, Granada, Guadix, Montefrío, Orce, Víznar, entre otros).

Con la reorganización del Ministerio de Cultura y la cesión a la Junta de Andalucía de todas las atribuciones en materia cultural (como consecuencia de la construcción del Estado de las Autonomías), se produce su brusco cese como arquitecto-restaurador de zona. A partir de este momento y hasta su jubilación desempeñaría diversos puestos laborales, trabajando como arquitecto-jefe de la Unidad Técnica de la Delegación Provincial de Educación y Ciencia (1982-1997), Subdirector General de Obras y Patrimonio

(1998-2003) y Director General de Modernización de las Infraestructuras de la Administración de Justicia de la Comunidad de Madrid (2003-2006)³.

Respecto a su labor como arquitecto-restaurador, se puede afirmar que Llopis Solbes representa la continuidad de la praxis restauradora de Prieto-Moreno; de hecho, muchos de sus proyectos proseguían o finalizaban la obra de su antecesor -quien le asesoraría en muchas de las decisiones tomadas-, utilizando igualmente la misma documentación y planimetría (aunque cambiando algunas de las propuestas). Sin embargo, y posiblemente por influencia de la *Carta de Venecia* de 1964, también se encuentran diferencias como sería la utilización de nuevos materiales o en el tratamiento de motivos ornamentales.

El arquitecto desarrolla toda su actividad durante los años del Aperturismo, una época en la que ya se había pasado la penuria económica de la Posguerra y se permiten realizaciones de mayor envergadura. A pesar de eso, los presupuestos siguen siendo muy ajustados y se necesitan varias fases para completar una intervención (a veces pasando incluso varios años entre ellas). Esta limitación presupuestaría obligaba a administrar correctamente los fondos económicos, e incluso luchar con los diferentes organismos públicos por conseguir la aprobación de las sucesivas fases (elaborando informes, realizando fotografías y diseños, asistiendo a reuniones, etc.). Las prioridades de la Dirección General de Bellas Artes durante las décadas de los 70 y 80 eran similares a las de épocas anteriores: primero, cubrir aguas para evitar el deterioro del edificio; segundo, consolidar para evitar que las deformaciones fuesen a más (consistiendo en la mayoría de los casos en atar y tensar estructuras, fábricas o cubiertas); y tercero, limpiar el edificio de añadidos sin valor y restaurar (Palma, 2015: 197).

Si bien Llopis se dejaba asesorar por especialistas, la falta de estudios previos favorecía la aparición de numerosos imprevistos que debían solucionarse sobre la marcha, afectando tanto a la obra proyectada como a las partidas presupuestadas. En muchas ocasiones, los proyectos no reflejaban lo que se había realizado en realidad (y tampoco se escribía después una memoria detallada sobre lo que verdaderamente se había ejecutado). Así, proyectos que en principio podrían ser de una única fase, finalmente se ejecutaban en dos o más debido a estos contratiempos (y, puesto que los presupuestos eran muy ajustados, en ocasiones el edificio se quedaba sin completar tras haber sido consolidado y frenado su deterioro).

Al igual que hacía Prieto-Moreno, los proyectos de Llopis no se van a limitar a simples reparaciones para evitar la ruina, sino que realiza intervenciones complejas que conllevaba el desmonte de estructuras enteras enumerando sus piezas, o sustituciones completas de estructuras -particularmente de cubiertas- utilizando para ello materiales modernos como el acero (debido a su consideración como un material de mayor durabilidad que la madera y de menor precio). Un elemento que introduce de forma

3 Gran cantidad de los datos biográficos se extraen de entrevistas realizadas con el propio arquitecto, quien además nos facilitó gran cantidad de información y documentación sobre su currículo laboral. Para saber más, véase Almansa Moreno, (2019).

generalizada es el hormigón armado para zunchados en cabezas de fábricas, como arriostramiento, apoyo y anclaje de las estructuras metálicas de cubierta (solución que ya había comenzado a emplear ocasionalmente su maestro, como se aprecia en el Monasterio de Santa Isabel la Real de Granada). Sin embargo, en los acabados, el arquitecto sigue empleando materiales tradicionales -como la piedra o el ladrillo en los pavimentos- sin destacarlos frente a lo existente ni buscar el contraste, marcando la diferencia solamente a través del diseño con el objeto de buscar la imagen unitaria del edificio. De esta forma, las aportaciones de nuevos materiales y técnicas constructivas quedan ocultas tanto en cubiertas como en fábricas.

Son numerosos los proyectos que diseña y ejecuta Llopis en la provincia de Granada (afectando a una veintena de inmuebles), algunos de ellos bajo el paraguas de Prieto-Moreno y otros realizados ya de forma independiente. Pasamos a continuación a analizar algunas de las restauraciones llevadas a cabo, seleccionadas éstas por ser representativas en cuanto a la variedad de opciones realizadas por nuestro arquitecto en el campo de la arquitectura religiosa.

Intervenciones de Llopis en la arquitectura religiosa de Granada

Monasterio de San Jerónimo, Granada

Fundado por los Reyes Católicos en 1492 en Santa Fe, la institución monástica pronto se trasladaría a la capital, comenzando la construcción del conjunto actual en 1504 siguiendo trazas de Jacopo Florentino y Diego de Siloé (pasando a funcionar su capilla mayor como enterramiento de Gonzalo Fernández de Córdoba y de su mujer María Manrique Lara).

Se trata de uno de los monumentos granadinos que más ha sufrido a lo largo de su historia. En 1810 el ejército francés dirigido por Horacio de Sebastiani entraría en la ciudad, ocupando y saqueando el monasterio que había sido abandonado por los monjes. Los invasores convirtieron el edificio en cuartel “por tener una inmejorable situación y ser una obra sólida y espaciosa” (Barrios Rozúa, 1999: 357-361), mientras que la iglesia pasaría a funcionar como granero y almacén. Es en este momento cuando los franceses desmontan los dos cuerpos superiores de la torre de la iglesia, utilizando sus sillares para la reconstrucción del Puente Verde, al que llamaron Puente de Sebastiani (popularmente conocido por los granadinos como el Puente de los Franceses).

Retornados los frailes a su convento tras el fin de la Guerra de la Independencia, nuevamente éstos serían exclaustrados en 1835 lo cual supuso el declive definitivo del monasterio. De hecho, la iglesia estaba prácticamente en ruinas cuando fue declarado Monumento Nacional en 1874, a lo cual habría que sumarse un incendio en 1927 que destrozaría sus ricos artesonados.

Con algunas intervenciones puntuales acometidas entre 1916 y 1920 por el arquitecto Fernando Wilhelmi, es a partir de 1949 cuando comienzan de forma continuada las intervenciones en el inmueble acometidas bajo la dirección de Francisco Prieto-Moreno. Estas primeras acciones implicarían reparar las filtraciones que afectaban a las cubiertas y bóvedas de la iglesia, así como a las pinturas murales de las capillas; del mismo modo se repararían los pavimentos dañados y se liberarían las vidrieras que se encontraban tabicadas.

La reconstrucción de la torre campanario de la iglesia fue una de las acciones más meritorias llevadas a cabo en el inmueble, pues hasta ese momento la imagen que mostraba era la de un torreón mutilado, cubierto por un antiestético cobertizo con dos campanas montadas provisionalmente (Fig. 1).



Fig. 1. Monasterio de San Jerónimo, Granada (hacia 1965 / en la actualidad) [Fuente: Romero].

Para su reconstrucción, Prieto Moreno se documentó en un dibujo que Manuel Gómez-Moreno González había publicado en su *Guía Monumental de Granada*. No sería la primera obra de este tipo que realizaba Prieto Moreno, pues entre 1951-1959 ya habría acometido la reconstrucción de la torre de la Catedral de Baeza, recuperando su imagen prístina igualmente copiando grabados antiguos (Palma Burgos, 2015: 129-140).

En un primer momento de la intervención (1963) el arquitecto procede a la consolidación del muro de coronación conservado en la torre desmochada, además de la

construcción de una nueva estructura de hormigón y fábricas de cerramiento en los dos pisos proyectados; al interior se diseñaría una escalera de rasilla de comunicación entre los distintos cuerpos, así como una escala metálica de acceso al cuerpo de campanas. Posteriormente se proyectaría la obra de cantería necesaria para la reconstrucción de los dos cuerpos altos de la torre, demoliéndose previamente el cuerpo alto de la torre existente y consolidándose con posterioridad la coronación del muro con el fin de establecer un sólido apoyo para la obra nueva. Tras esto se levanta la nueva estructura de hormigón, así como las fábricas de cerramiento y cornisas del cuerpo superior que quedaría cubierto para continuar con la terminación total de la torre en las fases posteriores⁴.

Es hacia 1965 cuando Llopis Solbes comienza a trabajar en el Monasterio de San Jerónimo, ejecutando los planos y llevando a cabo de forma íntegra la dirección de obra. En este momento proyecta el recalce y consolidación de la primitiva cimentación de la torre ante el aumento considerable del peso de la nueva fábrica (ya que la torre alcanzaría una altura total de 18 metros tras las obras de reconstrucción). En líneas generales, los trabajos implicarían la apertura de pozos con una profundidad superior a los cinco metros para evitar posibles asentamientos de cimientos y muros antiguos. Como se indica en el proyecto, había que actuar con especial minuciosidad en el punto de unión entre el muro de la torre y la iglesia a la altura de sus cimientos, ya que aquí la preservación de los arcos y columnas de los pórticos requerían una atención preferente al desarrollo mismo de los trabajos de cimentación⁵.

Las fases siguientes (1966 y 1969) se centrarían en el diseño definitivo del remate de la torre situado sobre el cuerpo de campanas, así como en la ejecución de la obra de cantería necesaria (diseñando un peto de crestería con cuatro pináculos en los ángulos, rematándose con un airoso chapitel). Además, se plantean modificaciones en la estructura de refuerzo del citado cuerpo de campanas, construyendo una nueva escalera de acceso a los diferentes cuerpos de la torre. El proyecto incluiría el saneamiento de sus paramentos interiores, así como la construcción e impermeabilización de la cubierta del último piso⁶.

Iglesia de la Encarnación, Montefrío

Popularmente conocida como de “La Villa”, fue construida entre 1486-1507 por deseo expreso de los Reyes Católicos. Se trata de una construcción tardogótica situada dentro del recinto de la fortaleza de la localidad, diseñada por Enrique Egas y reformada hacia 1540 por Diego de Siloé. Funcionó como iglesia parroquial hasta 1766, año en que la

4 Prieto-Moreno Pardo, Francisco. *Proyecto de restauración y reconstrucción en la torre de San Jerónimo de Granada*, mayo 1963 - diciembre 1963, AGA (3)116 26/00374 - AGA (3)116 26/00374 26/00367.

5 Prieto-Moreno Pardo, Francisco. *Proyecto de restauración y reconstrucción en la torre de San Jerónimo de Granada*, febrero 1965, AGA (3)116 26/00350.

6 Prieto-Moreno Pardo, Francisco. *Proyecto de reconstrucción en la torre de San Jerónimo de Granada*, marzo 1966 - marzo 1969, AGA (3)116 26/00210 - AGA (3)116 26/00139.

caída de un rayo provocaría un incendio y lo inutilizaría para el culto, trasladándose la sede parroquial a la iglesia de la Encarnación (construida entre 1786 y 1802 por Domingo Lois de Monteagudo y Francisco Quintillán, siguiendo proyecto del arquitecto neoclásico Ventura Rodríguez) (Guillén Marcos, 2001; Peinado Lorca, 2001) (Fig. 2).

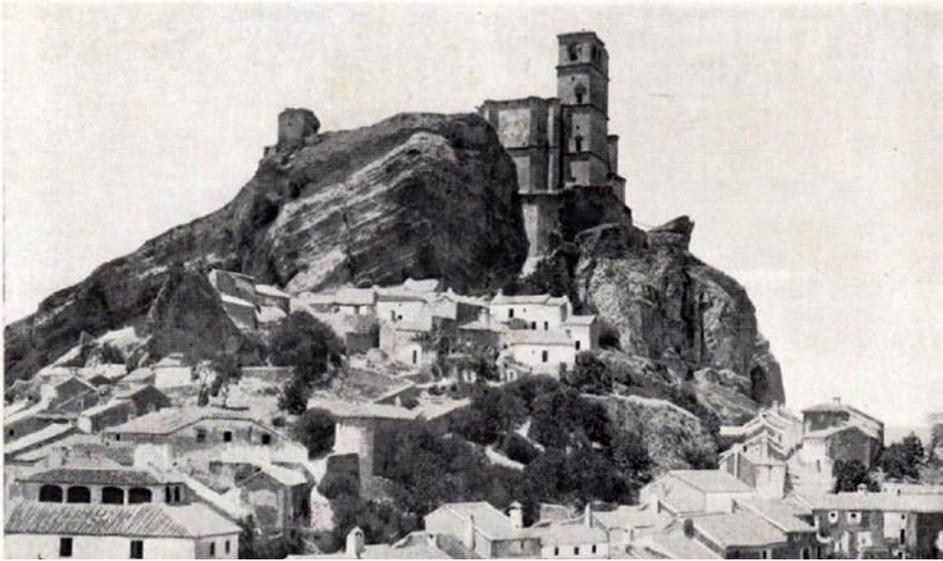


Fig. 2. Iglesia de la Encarnación “La Villa”, Montefrío (hacia 1960) [Fuente: colección particular].

En la década de los 60, Francisco Prieto-Moreno llevaría a cabo una serie de obras en el edificio destinadas a la conservación y mantenimiento del mismo, las cuales afectarían a diferentes partes del monumento: recalces de cimentación, restauración de nervaduras de bóvedas, y reposición de plementerías, consolidación de torre, construcción de casquetes de cubierta, etc.

Paralizadas estas actuaciones en 1967, cinco años más tarde la Dirección General de Bellas Artes y la Diputación Provincial de Granada deciden reanudar las obras, tanto por la propia necesidad de llevarlas a cabo como por no perder la inversión efectuada en el monumento. Con esta actuación se pretendía dar un paso decisivo en la restauración del edificio pues se le dotaría de cubiertas y pavimentos, elementos claves para asegurar su mantenimiento. Sin embargo, por una serie de circunstancias administrativas y de presupuestos el libramiento de fondos no se produciría hasta 1977, razón por la cual el montante económico sería insuficiente para los objetivos propuestos en un primer momento teniéndose que elaborar un nuevo expediente al año siguiente⁷.

⁷ Llopis Solbes, José Antonio. *Proyecto de obras de consolidación y restauración de la Iglesia de la Encarnación de Montefrío (Granada)*, diciembre 1972 – julio 1978, AGA (3)115 26-00192 - AGA (3)115 26-00405.

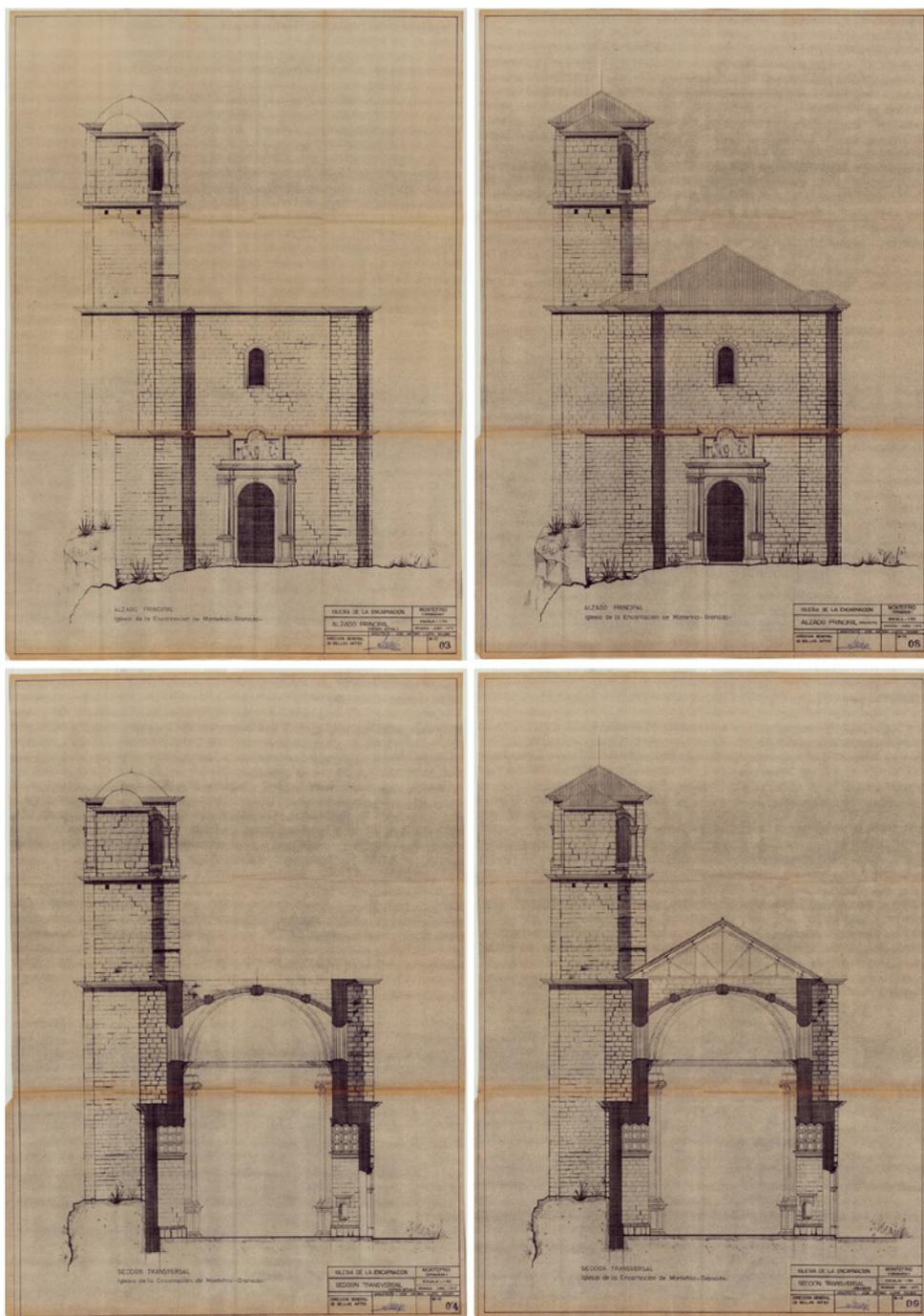


Fig. 3. José Antonio Llopis Solbes. Iglesia de la Encarnación, Montefrío (Granada). Alzado principal y sección transversal. Estado actual y proyecto (1972) [Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de la Administración (03)115.000, caja 26/00192].

La gran dificultad que conllevaba la actuación en este edificio radicaba en la carencia de accesos rodados hasta el mismo, por lo que se hizo necesario trasladar los materiales a mano o con caballos prácticamente desde la plaza del pueblo (lo cual suponía el encarecimiento de los gastos, así como la necesidad de escoger cuidadosamente los materiales empleados). De hecho, esta cuestión sería esgrimida por Llopis en los presupuestos de las siguientes fases, instando a la administración a aprovechar los andamios instalados, montacargas y material auxiliar, pues su retirada con motivo de las pausas entre las distintas fases hubiera supuesto “cuantiosos e inútiles gastos”.

La intervención se inició con la limpieza general de bóvedas por el exterior y reparación de las cornisas de apoyo, formando un zuncho general de hormigón armado que serviría para recoger las platabandas de apoyo de las cerchas de cubierta. Se trataba de un sistema de cerchas metálicas de acero laminado y correas del mismo material enrasilladas con capas de compresión para apoyo de la teja. Gran parte de esta actuación se llevaría a cabo con la primera fase, quedando pendiente tan sólo el 30% de la cubrición de la nave central y de las capillas laterales (y que se efectuaría a partir de 1978) (Fig. 3).

En cuanto a la pavimentación, las obras comienzan con la retirada de las solerías antiguas para posteriormente realizar la nivelación y la búsqueda de rasantes en la nave, presbiterio, capillas laterales y sacristía. El solado se realiza siguiendo el dibujo geométrico marcado en la planimetría del proyecto; así, sobre una capa de hormigón, prácticamente todo el templo se cubre con losas de barro de Santa Cruz de Mudela, mientras que en el presbiterio y en la escalinata de acceso al mismo se emplean losas de piedra franca y de mármol blanco. No obstante, la pavimentación tardaría en llevarse a cabo definitivamente y sabemos que aún quedarían zonas por finalizar en 1981 (concretamente la solería del ábside y de las dos salas sobre la sacristía, a las que se accede por la escalera de la torre).

Mencionado en el primer proyecto como cuestión pendiente, en 1978 se incluye una partida económica para llevar a cabo las carpinterías de las ventanas balconeras de la torre, así como las vidrieras de la nave, con el fin de asegurar un correcto aislamiento del exterior pero asegurando una buena iluminación y ventilación (y que finalmente se llevaría a cabo en la fase de 1981).

Para finalizar la intervención en la iglesia se lleva a cabo la restauración interior de los paramentos. Para ello, y empleando un andamiaje en todo el perímetro interior, se procede con minuciosidad a picar los repellos inapropiados, reponiendo sillares que faltaban y cerrando con piedra los huecos que se había rellenado provisionalmente con fábrica de ladrillo, además de restaurar molduras y disimular faltas de la piedra. Como indica el arquitecto, se trataba de “una labor cuidadosa, fácil, pero extensa por la gran superficie de los paramentos y la multitud de retoques a efectuar”.

En la actualidad la Iglesia de la Villa se encuentra en un generalizado buen estado de conservación, albergando el centro de interpretación de Montefrío y su comarca.

Convento de Santo Domingo, Huéscar

Los dominicos llegarían a Huéscar en 1544, comenzando la construcción de su monasterio tres años más tarde. Gran parte de la iglesia estaba ejecutada hacia 1585, si bien se trataría de un proceso constructivo bastante arduo, viéndose las obras paralizadas en más de una ocasión debido a la falta de recursos (hasta el punto que algunos proyectos debieron abandonarse, como serían la construcción de la capilla mayor o el claustro).

Expoliado y saqueado el templo en 1809 durante la Invasión Napoleónica, es en este momento cuando se pierde gran parte de su patrimonio mueble así como todo su fondo documental -lo cual ha dificultado el estudio del inmueble- (González Barberán, 2000; Laguna Reche, 2000).

Debido al escaso número de religiosos, el convento es clausurado en 1835 siguiendo las leyes desamortizadoras de Mendizábal, pasando a albergar diversas funciones como granero, cárcel, depósito, cuartel y vivienda improvisada de familias pobres.

Sacado a subasta, en 1858 el edificio es adquirido por la Sociedad Teatral Oscense quien realiza la adaptación arquitectónica de la iglesia para local de espectáculos, lo cual supondría la total alteración de su interior. De este modo la cabecera del templo pasaría a ser zona de escenario, tramoya y bastidores, disponiéndose los camerinos y guardarropía en la nave occidental, mientras que la nave central pasaría a convertirse en el graderío de butacas, cubriéndose con gran cielo raso de lienzo (colocado bajo los tirantes del artesonado) decorado con murales alegóricos pintados por el artista Limones. A excepción de las cinco capillas del lado del Evangelio -que fueron derribadas íntegramente-, las obras de remodelación no afectarían a la fábrica dominica, conservándose gran parte de su fábrica así como su magnífico alfarje (que quedaría oculto por el falso techo, aunque mutilado parcialmente por la parte externa del coro debido a su gran extensión -en donde se perdería la línea de zapatas y cabezas de viga-) (Fig. 4).

Reconvertido nuevamente en cuartel y cárcel durante la Guerra Civil, el Teatro Oscense volvería a funcionar como lugar de espectáculos hasta su cierre definitivo a mediados del siglo XX. Clausurado y sin uso, en 1980 el edificio es declarado como Bien de Interés Cultural, proyectándose la recuperación de la primitiva fábrica conventual. Es en este momento cuando la Dirección General de Bellas Artes, en colaboración con la Diputación Provincial de Granada, encarga el proyecto inicial a Llopis Solbes.

Cuando el arquitecto se enfrenta al edificio se encuentra con una construcción ruinoso en la que se confundían los restos de la primitiva iglesia con los despojos y tramoyas del teatro, dando una impresión de devastación total. A pesar de ello, aún era reconocible la estructura de la iglesia, cuya fábrica era mucho más sólida que las instalaciones del teatro, las cuales presentaban una estructura más liviana y poco arriostada.



Fig. 4. Convento de Santo Domingo - Teatro Oscense, Huéscar (hacia 1920) [Fuente: colección particular].

El primer objetivo que se marca Llopis es la limpieza general del inmueble, acometiendo una serie de demoliciones -tanto en el exterior como en el interior del mismo- con el fin de dejar desnudos los muros y el artesanado del primitivo edificio. De esta forma el monumento quedaba, en palabras del arquitecto, “en condiciones de ser estudiado a fondo en su concepción y estructura primitivas para acometer futuras restauraciones”⁸ (Fig. 5).

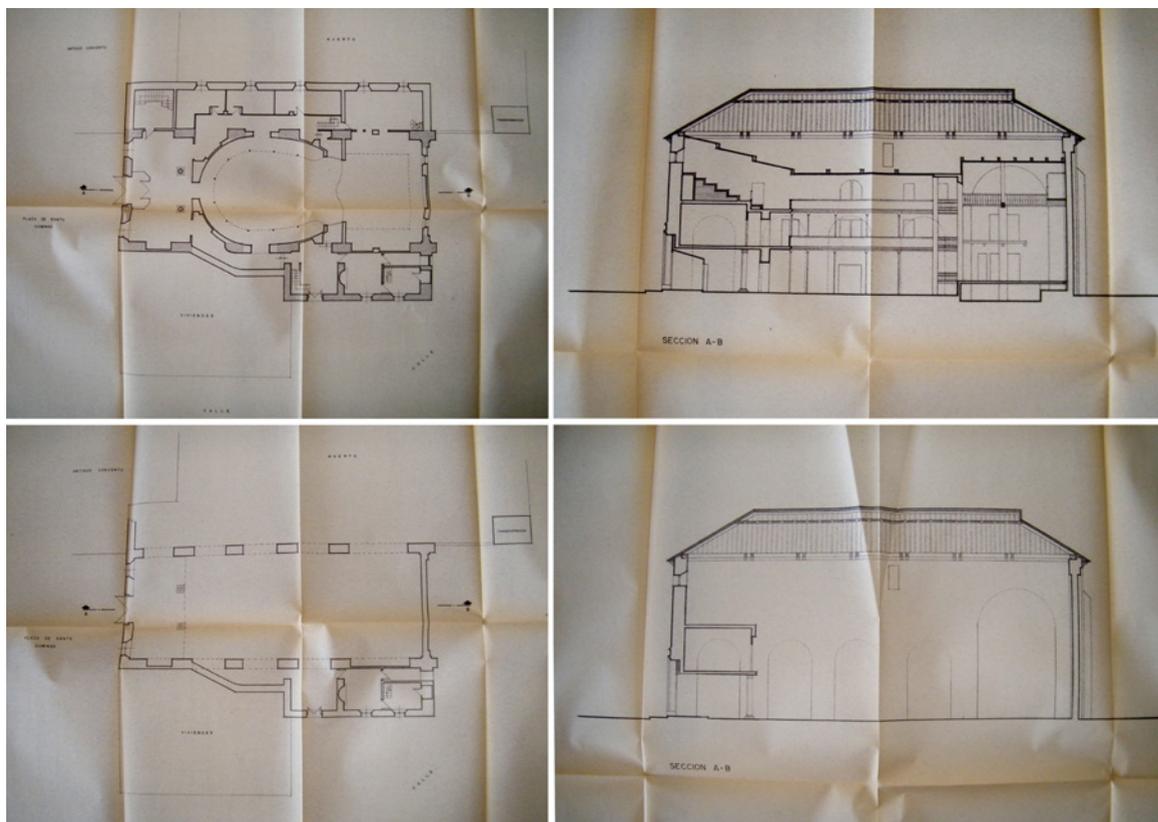


Fig. 5. José Antonio Llopis Solbes. *Teatro Oscense, Huéscar (Granada)*. Planta y Sección A-B. Estado actual y proyecto (1981) [Fuente: Instituto de Patrimonio Cultural de España PI-86-5].

Por lo que se refiere al exterior, la nave principal tenía adosada en la parte occidental una edificación de tres plantas (con una anchura de cinco metros de lado y toda la extensión de la nave), que había funcionado como camerinos e instalaciones auxiliares del teatro. Se trataba de una construcción totalmente arruinada, con hundimientos parciales, que hubo que demoler completamente por el peligro que suponía. Por su parte, en el lado oriental se localizaba otra edificación que, en opinión del arquitecto, “había de conservarse a ultranza por preservar la única bóveda dieciochesca de capi-

8 Llopis Solbes, José Antonio. *Proyecto de obras de restauración de la Iglesia de Santo Domingo. Huéscar (Granada)*, enero 1981, IPCE PI-86-5.

lla lateral”. Se trataba de la primitiva Capilla del Rosario del convento dominico, que durante años había funcionado como salida de emergencia del teatro y de acceso a oficinas y vivienda del conserje. En este lugar se proponía el apeo general de la bóveda, muy deteriorada por la falta de arriostramiento, sustituyendo los debilitados muros de tapial por machones de ladrillo macizo, y llevando a cabo al mismo tiempo un recalce de cimientos por puntos.

Al interior de la iglesia se acometería una cuidadosa limpieza con el fin de hacer desaparecer los restos de la tramoya del teatro, lo cual no solo afectaba al escenario sino a todos los espacios de butacas (en donde materiales y sistemas constructivos se asemejaban a un enorme decorado). Ninguno de los elementos existentes era aprovechable, exceptuando una balaustrada (posiblemente procedente del antiguo coro), por lo que todos estos elementos serían eliminados. En el proyecto se incide en descolgar con mucho cuidado toda la estructura auxiliar de madera que pendía del artesonado, especialmente de la parte de los tirantes con el fin de no dañarlos (Fig. 6).



Fig. 6. Demolición del interior del Teatro Oscense (hacia 1982) [Fuente: Instituto de Patrimonio Cultural de España, PI-86-5].

Como última acción se propone destejar la cubierta de la nave, reparando la tablazón y volviendo a retejar aprovechando los materiales que se encontraran en buen estado.

Todo parece indicar que ésta sería la única intervención realizada por nuestro arquitecto, quedando el proyecto olvidado y abandonado durante años. Es en 2004 cuando se aprueba el proyecto definitivo para la rehabilitación del Teatro Oscense, encargado a los arquitectos Julia González Pérez-Blanco y Miguel Bretones del Pozo, el cual sería

financiado por la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía⁹. Con esta intervención se construye un espacio escénico realizado con arquitectura contemporánea pero respetando la fábrica original del convento, el cual sería inaugurado definitivamente en 2013 por Susana Díaz, a la sazón Consejera de la Presidencia de Andalucía.

Concatedral, Baza (Granada)

La Colegiata de Santa María de la Encarnación fue abierta al culto cristiano tras la conquista de la ciudad, aprovechando para ello la primitiva mezquita aljama -de la cual mantendría su estructura-. En 1529 se iniciaría su construcción en estilo gótico, si bien dos años más tarde una gran parte de su fábrica se arruinaría por un terremoto (conservándose tan sólo su cabecera, conformada por capillas absidiales con arcos apuntados y pilares entorchados góticos). Es en este momento cuando el cabildo encarga su reconstrucción al arquitecto Alonso de Covarrubias y al cantero Rodrigo de Gibaja, finalizándose las obras en 1549 (posiblemente contando con la colaboración de Diego de Siloé). El resultado final es un edificio de tres naves cubierto con bóvedas de crucería y una capilla mayor rodeada por girola a la que se abren diversas capillas, que recuerda a otras construcciones de la provincia como pueden ser las monumentales iglesias de Iznalloz, Montefrío o Huéscar.

La actuación proyectada por Llopis Solbes en 1981 se va a concentrar especialmente en la reparación de la cubierta del cuerpo principal de la iglesia, interviniéndose concretamente en las tres naves, presbiterio y girola (y planteándose como fase previa a otras restauraciones que se proponían con posterioridad) (Fig. 7).

La cubierta afectada -con tantos faldones como lados formaban su cabecera poligonal- presentaba la cornisa en un solo plano en todo su perímetro -incluidos los contrafuertes-, cubriéndose con teja curva árabe sobre estructura de madera, y apoyándose sobre elementos auxiliares de mampostería contruidos como continuación de los propios pilares de la iglesia. En palabras del arquitecto, “todo ello compone una estructura de vigas-jácenas y pares arriostrada y reforzada con durmientes, tirantes y tornapuntas, tratándose de una magnífica lección de carpintería que libera totalmente la estructura de las bóvedas”¹⁰. Así pues, en la cubierta se situaban vigas-jácenas de gran escuadría pareadas y a dos niveles: el inferior -a modo de durmientes-, en donde ensamblaban las tornapuntas que acortan la luz de los pares laterales; y el superior -para apoyo de dichos pares-, que salvaban la distancia a la cornisa en donde se apoyaban los durmientes y que recogían la estructura de par y tirante con su hilera correspondiente para salvar la luz del vano central. En la cubierta se observaban abundantes obras de refuerzo realizadas en diversas épocas, que consistían unas veces en pies derechos con

9 <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-159429/en-construccion-rehabilitacion-del-teatro-oscense-y-clausuro-anexo-miguel-bretones-julia-gonzalez> [consultado: 01/05/2020].

10 Llopis Solbes, José Antonio. *Proyecto de obras de restauración de la Iglesia Concatedral de Baza (Granada)*, enero 1981, IPCE, PI-63-7.

zapatas (que acortaban la longitud de las vigas jácenas), apareciendo del mismo modo elementos de hierro, tirantes, así como pletinas y angulares que sustituían ensambles y acopladuras de madera perdidos por deterioro de la madera o por efecto de los empujes. Del mismo modo, y como elemento de gravedad, se observaban síntomas de apollamiento en determinados sectores de las vigas de madera, así como otros estragos producidos en el apoyo de algunos de sus elementos por las filtraciones de agua (en este sentido, su mal estado hacía inservible la tablazón sobre la que se apoyaba la teja).



Fig. 7. Cubiertas de la Concatedral de Baza (hacia 1981 / en la actualidad) [Fuente: Instituto de Patrimonio Cultural de España, PI-63-7].

El arquitecto indicaba que los trabajos a realizar no revestían de complejidad, radicando el problema en la amplitud de la intervención a realizar en la cubierta. Así pues, Llopis proponía levantar el tejado cuidadosamente (aprovechando en gran medida las tejas originales) para posteriormente hacer lo mismo con la tablazón de la cubierta, transportando todos los escombros al vertedero. En previsión de temporales y otros imprevistos que pudieran paralizar la obra, se plantea la realización de este trabajo por crujías.

Tras liberar la estructura se sustituyen las vigas en mal estado (cifradas en un número reducido, posiblemente un 10% del total), empleando para ello madera de pino. Del mismo modo se procede a reforzar el resto de la estructura con elementos metálicos de hierro forjado, la cual podía conservarse sin ser sustituida pese a su deterioro (que se calculaba en otro 30%). Terminadas estas operaciones se procede a la reposición de la tablazón en tabla machihembrada y teja.

Al margen de esta operación general, se proyecta llevar a cabo una pequeña reforma en la cubierta próxima a los pies de la iglesia y sobre la portada de ésta en su cara Norte, consistente en la demolición de un pegadizo sin función -y que, además, afeaba bastante la imagen del templo-, para devolver al faldón su estado primitivo (algo que no se lleva a cabo exactamente como se proponía, tal y como se puede observar cotejando el proyecto y el estado actual del inmueble) (Fig. 8). Del mismo modo se proponía desmontar los restos de los pináculos sobre los contrafuertes por estar totalmente descompuestos, restaurando el único que se conservaba completo a modo de testigo.



Fig. 8. Fachada principal de la Concatedral de Baza (hacia 1970). Proyecto de reforma de las cubiertas [Fuente: Instituto de Patrimonio Cultural de España, PI-63-7].

Proyectadas como continuación de estas obras se proponía en un futuro acometer obras en cubiertas de las capillas laterales y restos de anejos, protección de las portadas, drenaje de la fachada Oeste para protección contra el agua de lluvia (que se deslizaba por la ladera desde la Alcazaba dañando los muros de la iglesia), y finalmente la restauración del pavimento. Sin embargo, no existe constancia de que se continuaran las obras en la iglesia mayor bastetana.

Conclusiones

Los proyectos realizados por el arquitecto José Antonio Llopis Solbes representan un momento clave de la historia de la restauración en España, puesto que resumen cómo eran las intervenciones realizadas en nuestro país en los últimos años del Franquismo, abandonándose los postulados de la restauración estilística decimonónica e imponiéndose progresivamente las directrices de las diferentes cartas internacionales del momento (especialmente la *Carta de Venecia*).

Las intervenciones de Llopis aseguraron el correcto mantenimiento de los edificios -en donde el mal estado de las cubiertas era la tónica predominante-, sustituyendo las tradicionales cubiertas de madera por otras realizadas con materiales modernos (aunque enmascarados). Junto a estas actuaciones, cabe citar otras más “agresivas” que sirvieron para devolver la imagen prístina de los edificios, eliminando añadidos y transformaciones que se habían dado con el paso de los años (como lo ejemplifica el antiguo Convento de Santo Domingo – Teatro Oscense de Huéscar).

Aunque por lo general fueron intervenciones de poco montante económico, éstas fueron de gran responsabilidad ya que supusieron sacar a flote un gran acervo cultural y patrimonial. De hecho, gran número de las actuaciones realizadas por este arquitecto-restaurador han sobrevivido al tiempo, asegurando en gran medida el correcto mantenimiento de los edificios. En otras ocasiones, sus restauraciones han sido modificadas parcialmente o eliminadas en su totalidad tras nuevas intervenciones realizadas por arquitectos con una concepción totalmente diferente a la practicada en los años del Franquismo.

A pesar de que puedan ser valoradas de forma diversa por la historiografía, es importante reconocer el valor documental que estas intervenciones supusieron para la evolución histórica de nuestros monumentos en correspondencia con el testimonio de una época tan compleja como fue la España del siglo XX.

Bibliografía

Almansa Moreno, J. M. (2019). *José Antonio Llopis Solbes, arquitecto restaurador*. Granada: Universidad de Granada.

- Almarcha Núñez-Herrador, M. E.; García Cuetos, M. P.; y Villena Espinosa, R. (coords.) (2019). *Spain is different?. La restauración monumental en España en el segundo franquismo*. Toledo: Genuève Ediciones.
- Barrios Rozúa, J. M. (1999). *Guía de la Granada desaparecida*. Granada: Editorial Comares.
- Casar Pinazo, J.I. y Esteban Chapapria, J. (eds.). *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*. Valencia: Pentagraf Editorial.
- Eisman Lasaga, C. (1989). Diego de Siloé y la iglesia de la Villa de Montefrío. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* (20), 39-50.
- Gallego Burín, A. (1982). *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*. Granada: Editorial Don Quijote.
- Jerez Mir, C. (coord.) (1998). *Guía de arquitectura de Granada*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Laguna Reche, J. D. (2005). La construcción del Convento e Iglesia de Santo Domingo de la ciudad de Huéscar (Granada). *Boletín Centro Pedro Suárez* (18), 21-46.
- López Guzmán, R. y Hernández Ríos, M. L. (coords.) (2006). *Guía artística de Granada y su provincia*. Sevilla: Fundación Lara.
- García Cuetos, M. P.; Almarcha Núñez-Herrador, M. E.; y Hernández Martínez, A. (coords.) (2012). *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española*. Madrid: Abada Editores.
- González Barberán, V. (2000). Datos históricos del antiguo convento e iglesia de Santo Domingo, de los frailes predicadores, en la ciudad de Huéscar (Granada). *Úskar. Revista histórica y cultural de la comarca de Huéscar* (3), 113-158.
- González Varas, I. (1999). *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra.
- Guillén Marcos, E. (2001). *Montefrío*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- Mosquera Adell, E. (2008). Arquitectura y restauración en Andalucía: 1940-1960. En J. I. Casar Pinazo y J. Esteban Chapapria (eds.). *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)* (pp. 137-150). Valencia: Pentagraf Editorial.
- Muñoz Cosme, A. (1989). *La conservación del patrimonio arquitectónico español*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Palma Crespo, M. (2015). *Baeza restaurada. La restauración del patrimonio baezano en el siglo XX*. Granada: Universidad de Granada.
- Peinado Lorca, R. (2001). Urbanismo y arquitectura en Montefrío durante la Edad Moderna. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* (32), 289-304.
- Pérez Martínez, J. L.; Rodríguez Sánchez, A. y Arbaiza Blanco-Soler, S. (2017). Los arquitectos conservadores de zona. *Anales de Edificación* (3), 41-54.

- Romero Gallardo, A. (2010). Apuntes y reflexiones en torno a la obra restauradora del arquitecto Francisco Prieto-Moreno y Pardo. *E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico* (7), 1-23.
- Romero Gallardo, A. (2014). *Prieto-Moreno. Arquitecto Conservador de la Alhambra (1936-1978). Razón y sentimiento*. Granada: Universidad de Granada y Patronato de la Alhambra y el Generalife.
- VV.AA. (1975). *Catálogo "Patrimonio Monumental de España. Exposición sobre su conservación y revitalización"*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.